

EL PROCESO INICIÁTICO EN *TWO SOLDIERS* DE WILLIAM FAULKNER¹

De entre las diferentes colecciones de cuentos que Faulkner publicó, *Collected Stories* es la piedra angular de su narrativa breve: una recopilación y una selección de todo lo anterior, al tiempo que “[a] book written in travail ... for the uplifting of men’s hearts”² Dentro de esta compilación, dividida en seis secciones, “Two Soldiers” es el penúltimo relato de THE COUNTRY, la primera sección, que está dedicada a narradores infantiles y a experiencias iniciáticas.³ Como señala James Ferguson el período durante el que el escritor compuso los relatos de THE COUNTRY (1932-1942) se caracteriza por una obsesiva preocupación por el proceso de iniciación:

By all odds the most important archetype in the works from 1932 to 1942 is initiation. The motif becomes almost obsessive during this period and can be found, in more or less overt form, in most of the stories: in, for example, “Uncle Willy,” “Lion,” “Barn Burning,” “Two Soldiers,” ...⁴

En consonancia con esta característica, el narrador y protagonista de “Two Soldiers” sigue, en su relación de los hechos, un excepcional orden lineal cuyo desarrollo deja de ser lo que Juan Antonio Marichalar denominaba “rapsodia delirante” para convertirse casi en un cuento infantil.⁵ No hay ni omnisciencia ni semi-omnisciencia, no hay ambigüedad ni final abierto (las posibles dudas sobre si el destino del personaje que parte a la guerra es fatal o no se despejan en el cuento siguiente). La visión que se nos ofrece es, por tanto, la de una voz totalmente individual cuyo rasgo más marcado es la puerilidad.

¹ La realización de este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda del proyecto de investigación O TEMA DA INICIACIÓN NA NARRATIVA DO SUR DOS EEUU (Ref. XUGA 20401 A94) concedida por la Consellería de Educación y Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a dicha institución.

² *The Faulkner-Cowley File: Letters and Memories 1944-1962* (New York: Viking, 1966), 115.

³ James B. Carothers, en su estudio de los cuentos de Faulkner, menciona al narrador y protagonista de “Two Soldiers” como paradigma de “innocently naive [narrator]” (*William Faulkner’s Short Stories* [Ann Arbor: UMI Research Press 1985], 20). Stephen M. Ross también elige al hermano de Pete como ejemplo de “child narrator”, sin embargo puntualiza: “Such child narrations are inherently ironic, for the child reveals more than he can know or understand about events and about himself” (*Fiction’s Inexhaustible Voice. Speech and Writing in Faulkner* [Athens: Georgia UP, 1989], 110).

⁴ *Faulkner’s Short Fiction* (Knoxville: Tennessee UP, 1991), 41.

⁵ William Faulkner. *Revista de Occidente* 47 (1933): 83.

En 1956, Faulkner concedió una entrevista a Jean Stein en la que afirmaba: “people between 20 and 40 are not sympathetic. The child has the capacity to do but it can't know”.¹ Grier, el jovencísimo narrador de este relato, es un claro ejemplo de personaje que se empecina en actuar pese a su inmadurez e ignorancia. De ahí que su dicción sea tan marcadamente infantil.

Al comienzo del cuento se hace alusión al desconocimiento del personaje no sólo del lenguaje sino también de otras disciplinas como la geografía (“And that night I said, ‘What? Japanese? What’s a pearl harbor?’” [p. 81]). A pesar de las explicaciones de su extremo de no ser capaz de entender lo que es un océano:

“Across what water?” I said. “Across that Government reservoy up at Oxford?”

“Naw,” Pete said. “Across the big water. The Pacific Ocean.”

We went home. Maw and pap was already asleep, and me and Pete laid in the bed and I still couldn’t understand where it was and Pete told me again -the Pacific Ocean.

“What’s the matter with you?” Pete said. “You’re going on nine years old. You been in school ever since September. Ain’t you learned nothing yet?”

“I reckon we ain’t got as fer as the Pacific Ocean yet,” I said. (pp. 81-82)

La falta de entendimiento y madurez que trasluce en estas palabras hace que el niño perciba, por primera vez, la existencia de una barrera infranqueable entre él y su hermano Pete, hecho que dará lugar al viaje iniciático que nos cuenta. En realidad, parte de la iniciación del jovencísimo protagonista consistirá precisamente en perder a Pete, personaje que constituye su única compañía, cuando éste decide alistarse como voluntario durante la Segunda Guerra Mundial.

La separación de ambas figuras se hace patente en la elección de las palabras con que el niño decide comenzar su narración. El relato se abre con la expresión “Me and Pete” y en esta página inicial (p. 81) el narrador utiliza en dos ocasiones el pronombre de primera persona “we” para referirse al conjunto formado por él y su hermano. Sin embargo, ya al comienzo del texto encontramos también el pronombre “I” utilizado sobre todo en los diálogos en los que la comunicación entre ambos personajes empieza a tener dificultades. La perfecta armonía que, aparentemente, reinaba entre las dos figuras comienza a resquebrajarse cuando el más pequeño de los Grier demuestra ser incapaz de descifrar el misterio que para él supone la noticia del ataque japonés sobre Pearl Harbor. En los diálogos referidos al alistamiento de Pete (pp. 81-2) comprobamos que la diferencia de edad y madurez existente entre los dos personajes imposibilitan que el niño comprenda las razones que van a provocar la partida de su hermano mayor. Tras esta demostración de falta de entendimiento:

¹ James B. Meriwether y Michael Millgate, eds. *Lion in the Garden: Interviews with William Faulkner 1926-1962* (Lincoln: Nebraska UP, 1980, 1ª edición 1968), 254.

we would come back home and lay in the bed and *Pete* would tell *me* what it was. That is, *he* would tell *me* for a while. Then *he* wouldn't tell *me*. It was like he didn't want to talk about it no more. *He* would tell *me* to shut up because he wanted to go to sleep, but he never wanted to go to sleep (p. 82, cursivas mías),

la comunicación entre los hermanos se ve definitivamente afectada por la patriótica preocupación del mayor que el pequeño, una vez más, no consigue captar en toda su trascendencia. De ahí que, como narrador, este personaje no nos dé ninguna explicación de cómo se relacionan el comportamiento de su hermano y los hechos históricos que nos relata:

And still *we* would go down to Old Man Killebrew's every night and listen to his radio and they was at it in the Philippines now, but General MacArthur was holding um. Then *we* would go back home and lay in bed and *Pete* would tell *me* nothing or talk at all. *He* would just lay there still as an ambush and when *I* would touch *him* his leg would feel as hard and still as iron, until after a while *I* would go to sleep (pp. 81-2, cursivas mías).¹

El pequeño Grier parece no darse cuenta de que la inquietud de Pete, ante los ataques japoneses hacia su país, va en aumento y que la tensión psíquica (manifiestada en la tirantez de sus músculos), ante la idea de alistarse en el ejército, le absorbe de tal manera que le impide hablar. Además, el personaje más joven ha demostrado no ser un interlocutor válido, pues es un niño y como tal no puede entender la trascendencia del asunto. Todo esto acrecienta la incomunicación entre ambas figuras, hecho subrayado, una vez más, por la utilización de los pronombres. Esta gradual separación de los dos hermanos culmina con la partida del mayor de ellos a Memphis. Ante tal contratiempo y en su infantil concepción de la realidad, el crío se rebela contra aquello que le disgusta de la manera más sencilla: si su hermano va a la guerra y él no quiere separarse de él, él también tendrá que ir a la guerra. Como veremos a continuación, a lo largo de todo el relato, Faulkner juega con las expectativas del lector. Por una parte, como ya hemos visto, hace que nos resulte muy evidente la puerilidad del protagonista y de los objetivos que éste se propone. Por otra, deja que el personaje lleve a cabo sus planes, aparentemente descabellados, sin apenas esfuerzo, demostrando así que no siempre son los adultos (como nosotros) los que tienen la razón.

Los pocos años del protagonista se demuestran tanto en su actitud antes de emprender su viaje iniciático como en el final del mismo, cuando se le recuerda que es demasiado joven para

¹ El personaje que aparece en esta escena, "Old Man Killebrew", está también presente en otro cuento de **THE COUNTRY**, "Shingles for the Lord", en donde desempeña un papel similar. Aquí es el personaje sordo que posee un objeto del que los hijos de Res Grier se sirven (una radio). En "Shingles for the Lord", donde también se señala su sordera (p. 28) es el encargado de proporcionar al propio Grier unas herramientas de trabajo (p. 27). Esta reutilización de figuras contribuye a proporcionar unidad y cohesión al mundo retratado en esta sección. Para comprobar las apariciones de todos estos personajes véase Cleanth Brooks, *William Faulkner: The Yoknapatawpha County* (New Haven: Yale UP, 1963), 465-66, 471.

beber café (p. 98). Como vemos al principio del relato, el niño apenas es capaz de expresar el sentimiento de vacío y soledad que le provoca la pérdida de su hermano:

I thought then how if I would 'a' had stayed in that room and that bed like that even for one more night, I jest couldn't 'a' stood it (p. 88).

De manera precipitada, como corresponde a sus pocos años y a la intensidad de lo que siente, decide partir inmediatamente en busca del personaje ausente. En una escena que muestra la inmadurez del protagonista vemos que el niño se lleva "the slingshot and the shikepoke egg" como único equipaje. Para ir a la guerra necesitará el arma de que dispone, este tirador, junto con el objeto que él más aprecia, un huevo de ave muy escaso, que servirá para demostrarle más adelante que el mundo exterior no valora las cosas de la misma manera que él. Lo mismo que Colonel Sartoris Snopes, el joven Grier emprende su particular batalla en soledad y se enfrenta con un futuro nebuloso e incierto. Al igual que sucede al final de "Barn Burning", cuando el joven protagonista comienza una nueva vida sin ataduras (p. 25), nos hallamos aquí ante un momento del día muy propicio para emprender una experiencia nueva, justo antes del amanecer:

It wasn't cold, it was jest *durn confounded dark*, and that highway stretched on in front of me like, *without nobody using it*, it had stretched out half again as fer just like a man does when he lays down, so that for a time it looked like full sun was going to ketch me before I had finished them twenty-two miles to Jefferson. But it didn't. *Daybreak was jest starting* when I walked up the hill into town (p. 88, cursivas mías).¹

Es especialmente significativo el hecho de que el narrador compare su visión de la carretera que le conduce hacia un viaje iniciático, un proceso tras el cual será un poco menos niño y un poco más hombre, con la imagen de "[a] man ... when he lays down". Además, para escaparse a hurtadillas de su casa el joven protagonista utiliza una ventana que su hermano había usado durante su adolescencia para sus salidas nocturnas, huyendo de la infancia y la autoridad paterna:

I clumb out like I used to watch Pete do when he was still jest seventeen and pap held that he was too young yet to be tomcatting around at night, and wouldn't leave him out, ... (p. 88).

Al analizar el comienzo del relato veíamos que la separación de los dos hermanos había sido gradual. Igualmente progresivo será el re-acercamiento de la figura más joven a su hermano mayor. El niño recorre el trayecto que le separa de Pete en dos etapas. Al contrario de lo que

¹ Esta descripción parece anticipar las vivencias que el pequeño protagonista va a experimentar a continuación. Por una parte; el amanecer apunta a un aprendizaje, un conocimiento nuevo. Por otra, la oscuridad anuncia que el mundo con el que el personaje se va a enfrentar será frío, hostil, impenetrable.

suele suceder en las narraciones de Faulkner, en cada una de estas fases sucesivas de su encuentro con el mundo que le rodea, el protagonista va a hallar una mano amiga que contribuya a que él consiga llegar a su destino. Una sociedad que en la obra de este autor se representa casi siempre como un ente totalmente hostil a las aspiraciones del ser humano se transforma aquí en una sucesión de escenas de solidaridad. Sin embargo, como veremos a continuación, Faulkner no renuncia totalmente a su pesimismo y, en escenas muy breves, presenta al personaje en actitud de defenderse y vencer situaciones adversas.

En dos momentos paralelos, vemos que unas damas, aparentemente de muy elevada extracción social, se encargan de ayudar al pequeño en su peregrinaje. La primera fase del mismo se completa con la llegada a Jefferson. Aquí, si interpretamos alegóricamente la básica dicción del personaje, un policía se transforma en “the Law”, una ley amiga y paciente que se encarga de avisar a las caritativas “two ladies in fur coats and their faces already painted” (p. 90), que proporcionan al joven Grier el dinero necesario para pagar el billete de autobús a Memphis, no sin antes regatear sobre el precio con el “bus feller” (p. 92). Al niño no se le escapan los signos visibles de la posición económica de las señoras cuya vestimenta contrasta con sus delatadores “overalls” (p. 91). A pesar de toda esta ayuda, el protagonista de “Two Soldiers” se siente amenazado por el desagradable vendedor de billetes y por eso saca su navaja, artefacto que volverá a utilizar en Memphis.¹ En esta última ciudad, segunda fase y destino de su viaje, demuestra una vez más su provincianismo:

the street crowded with folks from ever'where in town that day, until I didn't see how there could be nobody left in Mis'sippi a-tall ... (p. 93).

Irónicamente, a pesar de su falta de familiaridad con la gran ciudad, el niño encuentra sin mayor dificultad el lugar donde se alistan los reclutas. Una vez allí, pregunta directamente por su hermano y, nervioso ante una respuesta que él no considera satisfactoria, decide volver a sacar su arma, hiriendo a un soldado. La navaja es tradicionalmente un símbolo fálico y, en el caso que nos ocupa, demuestra que con su actitud belicosa el niño está empezando a ser más adulto. Como Pete dirá más adelante, “He never drawed a knife on anybody before in his life” (p. 96). Ésta es la segunda ocasión en que, a pesar de toda la buena voluntad de quienes le rodean, el personaje se siente amenazado. Como señala Dorothy Tuck: “The boy's courage and determination and love for his older brother make him in spirit the soldier Pete is in fact”.² Efectivamente, el joven Grier está librando su solitaria batalla contra el mundo, está participando, sin saberlo, en una guerra equivalente a la que tanto ansía conocer. Así, su primer enfrentamiento provocaba los comentarios jocosos del vendedor de billetes de autobús que describía la actitud del niño como si de un peligroso guerrero se tratara:

¹ Como narrador, el joven vástago de Res Grier ha demostrado no ser tan inocente como creíamos puesto que en su partida había mencionado un tirador pero no hablaba en absoluto de la navaja (p. 88).

² Dorothy Tuck, *Crowell's Handbook of Faulkner* (New York: Thomas Y. Crowell, 1969), 180.

I'm going to give him a ticket of my own pocket as measure of protecting the company against riot and bloodshed. And when Mr. Foote tells the city board about it, it will be a civic matter and they will not only reimburse me, they will give me a medal too (p. 92).

M. E. Bradford habla de esta misma belicosidad en los siguientes términos:

Little brother will be (or already is) an intrepid warrior ... His trip is proof of his clannishness, his sense of family loyalty and family pride. Once in Memphis and frustrated in his efforts to find Pete, he is as reluctant to accept help and as close-mouthed as any full-grown hill mian. His gesture is only a repetition or extension of his elder brother's; and it does not alter the meaning of the story established before he commences his private war against Japan.¹

Como afirma este crítico, el protagonista del cuento también encontrará una mano amiga en su especial "campana" en Memphis. Gracias a la ayuda que recibe de un mando militar (p. 95), el niño podrá ver a Pete y de nuevo mostrará su falta de madurez, cuando éste, al despedirse, lo besa en la mejilla:

And then I be dog if he didn't lean down and kiss me, and I heard his feet and then the door, and I never looked up and that was all, and me setting there, rubbing the place where Pete kissed me ... (p. 97).

Tras comprobar que la separación del que fuera su única compañía, su hermano, es definitiva, el niño es ayudado nuevamente por una mujer rica y caritativa, "another lady ... old, too, in a fur coat, too ..." (p. 97). En esta ocasión, la señora lleva al personaje a su casa donde la tensión y el dolor ("It hurts my heart, Pete" [p. 96]) acumulados por esta figura tan joven se descargan en forma de lágrimas. Como indica Walter K. Everett al describir la agitación del vástago de Res Grier,

Pete's brother is unaware of the depth and meaning of his inner turmoil (an impression supported by the narrator's lack of comprehension at his own tears).²

El personaje llora su soledad junto al soldado que lo conduce de vuelta a casa tras la experiencia de su peculiar guerra particular. Este niño ha sido incapaz de comer nada en casa de la acaudalada dama que lo ha ayudado. A pesar de que lleva un día entero sin masticar otra cosa que un chicle, el hermano de Pete dice al final del cuento: "I ain't hungry. I'll eat when I git home" (p. 99) en una escena que revela su incapacidad para sentirse cómodo en este ambiente de lujo y confort. La falta de comunicación entre ambos mundos: el rural pobre y sencillo y el urbano rico y sofisticado, se había hecho notar antes en el relato. Por ejemplo, cuando el pro-

¹ M. E. Bradford 1965: Faulkner And the Jeffersonian Dream: Nationalism in 'Two Soldiers' And 'Shall Not Perish'. *Mississippi Quarterly* 18: 96.

² *Faulkner's Art and Characters* (New York: Barron's Educational Series, 1969), 177.

tagonista intenta conseguir un billete de autobús a cambio de un huevo muy valioso para él, el empleado tras la ventanilla le contesta: "If I started swapping tickets for bird eggs and live-stock and such, they would fire me" (p. 90). James A. Snead señala al hablar de este hecho narrativo:

Frenchman's Bend transforms systematic class inequality into the ideology of economic equation ... The clash of mentalities -cash versus community- may be seen in Faulkner's short story "Two Soldiers" (1941), in which the narrator wants to swap a "shikepoke egg" for "a ticket to Memphis" and is somewhat surprised when the clerk insists upon a "cash basis".¹

Así, pues, también hallamos diferencias sociales y económicas en una de las representaciones más idílicas que Faulkner nos ofrece del comportamiento humano. En realidad, un atisbo de injusticia viene sugerido, de nuevo de manera inocente, por la percepción que del mundo exterior tiene el niño. Lo mismo que en "Barn Burning", es también aquí un personaje negro el elemento utilizado para señalar los desequilibrios del sistema social:

We crossed a hall with trees growing in it and went to a little room without nothing in it but a nigger dressed up in a *uniform a heap shinier than them soldiers had*, and the nigger shut the door, and then I hollered, "Look out!" and grabbed, but it was all right ... (p. 98, cursivas mías).

El heroico personaje que protagoniza y narra el relato, ha recorrido un arduo camino en soledad ("and I had done had to do so much travel ..." [p. 95]). En solitario emprende el viaje porque no es capaz de soportar estar separado de la única figura que lo había comprendido en otro tiempo, su hermano. A pesar de la colaboración de todos, el niño puede percibir una hostilidad que ya preveía cuando cogía su "arma" antes de salir de su hogar y que le obliga a hacer uso de ella. Todo ello nos muestra que el proceso de iniciación, el acercarse al mundo de los adultos, es también una confrontación. Al final volverá a casa solo y triste, tras haber visto "all the towns" y la incomunicación que reina en cada una de ellas: "all them crowds of people on the street close enough to where I could have talked to them if I had knowed who they was" [p. 97]; pero sin haber recuperado al personaje querido a quien perderá definitivamente en una guerra que se corresponde con la suya.

Cristina Blanco Outón
Universidad de Santiago de Compostela

¹ *Figures of Division* (New York: Methuen, 1986), 148. En este mismo análisis, el crítico sostiene que la introducción del principio económico, la mediación de moneda y dinero en las actividades de Frenchman's Bend, destruyen por completo la posibilidad de auténtica solidaridad dentro de la comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bradford, M. E. 1965: Faulkner And the Jeffersonian Dream: Nationalism in 'Two Soldiers' And 'Shall Not Perish'. *Mississippi Quarterly* 18: 94-100.
- Brooks Cleanth 1963: *William Faulkner; The Yoknapatawpha County* (New Haven: Yale UP.
- Carothers, James B. 1985: *William Faulkner's Short Stories*. Ann Arbor: UMI Research Press.
- Cowley, Malcolm 1966: *The Faulkner-Cowley File: Letters and Memories 1944-1962*. New York: Viking.
- Everett, Walter K. 1969: *Faulkner's Art and Characters*. New York: Barron's Educational Series.
- Ferguson, James B. 1991: *Faulkner's Short Fiction*. Knoxville: Tennessee UP.
- Marichalar, Jaime de 1933: William Faulkner. *Revista de Occidente* 47: 83.
- Meriwether, James B. & Michael Millgate, eds. 1980: *Lion in the Garden: Interviews with William Faulkner 1926-1962*. Lincoln: Nebraska UP, 1ª edición 1968.
- Snead, James A. 1986: *Figures of Division*. New York: Methuen.
- Tuck, Dorothy 1969: *Crowell's Handbook of Faulkner*. New York: Th. Crowell.

* * *